

URUGUAY

"Si no hay Patria para Todos..."

Al tiempo que se cumplían los dos meses de detención de los funcionarios extranjeros en poder de los Tupamaros, el Movimiento de Liberación Nacional prosiguió, por distintos medios, su campaña de hostigamiento al régimen iniciada el 31 de mayo pasado con el bombardeo del Centro de Instrucción de la Marina.

Luego de sus ataques a los medios de difusión oficialistas (Radio Montecarlo, Radio Carve, Canal 10 de TV), y empresas norteamericanas (Coca-Cola, Sudamtex, Press Wireless), los Tupamaros llevaron ahora sus acciones a los lugares de reunión de la oligarquía local.

La semana anterior había sido volada parcialmente la elegante bolita "Zum-Zum" (en la que algunos noctámbulos solían ver al propio presidente Pacheco Areco, cuando todavía no se había enclaustrado casi permanentemente en su residencia).

El último martes, pocos minutos después de las ocho y treinta de la mañana, cuatro hombres jóvenes y una muchacha aparecieron en el "Carrasco Bowling". Se trata de un club exclusivo (donde funcionaba una bolera, una bolita y un restaurante), frecuentado casi únicamente por elementos de la oligarquía uruguaya y de la numerosa colonia norteamericana que se domicilia en ese aristocrático barrio montevideano.

Los jóvenes redujeron rápidamente al propietario, a una limpiadora y al empleado de una panadería cercana que había llegado al local algunos segundos antes.

Mientras uno de los integrantes del Comando mantenía alejadas a estas tres personas, los otros colocaban cargas explosivas en el lujoso local. Cuando ya se retiraban, habiendo arrojado contra las canchas empapadas de gasolina varios cocteles molotov, hizo explosión sorpresivamente uno de los artefactos. La onda expansiva destruyó de inmediato las paredes y el techo del local, atrapando bajo los escombros a dos de los jóvenes participantes en la acción.

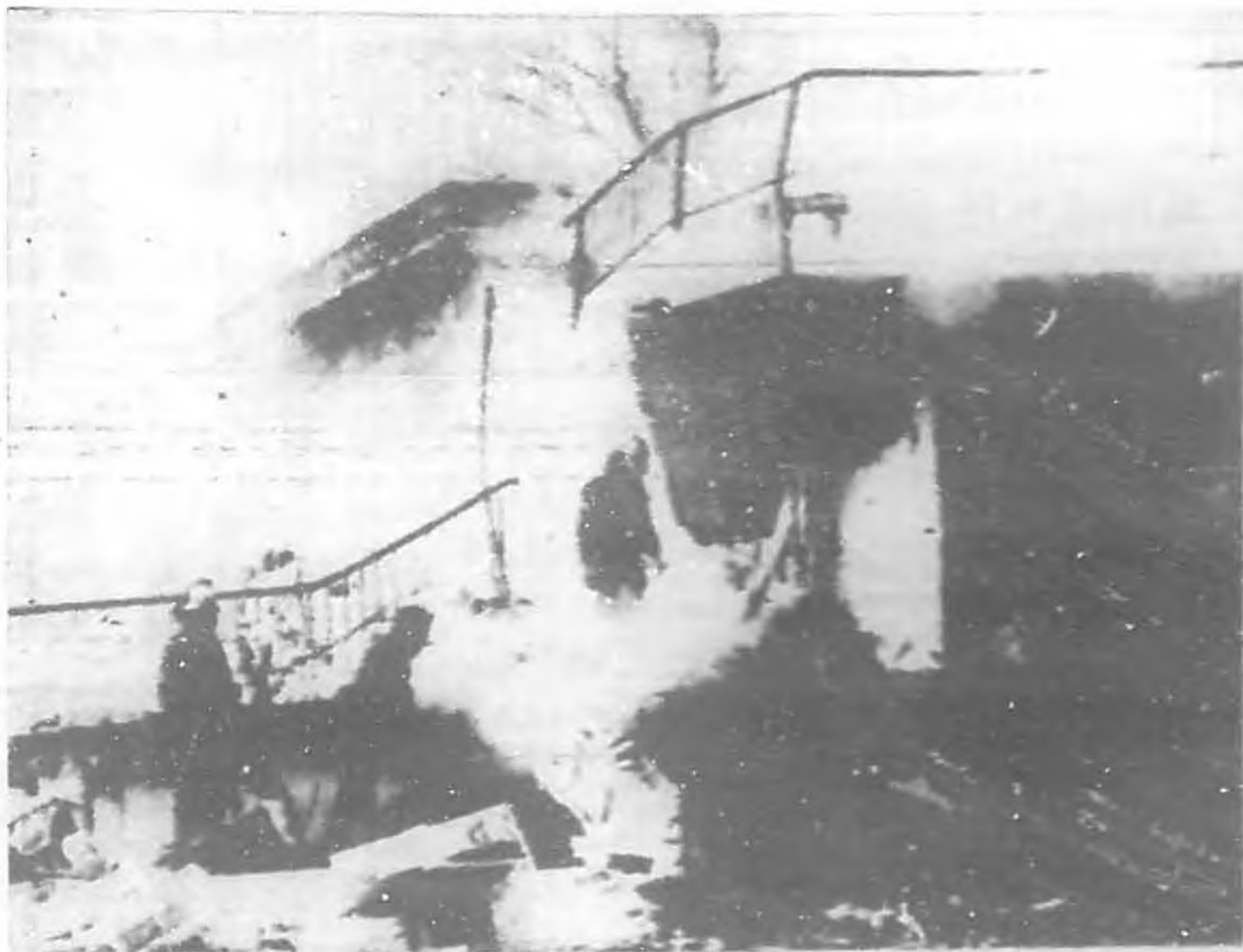
Carlos Andrés López, estudiante preuniversitario de 21 años, conocido por su combativa militancia en las filas del "Frente Estudiantil Revolucionario" (FER), murió instantáneamente al ser aplastado por una enorme masa de hormigón y hierros.

A su vez, otro joven aún no identificado, quedó en otro lugar de la antigua bolera, inmovilizado por grandes trozos del edificio dinamitado. Los vecinos de la zona que habían concurrido a prestar ayuda a los heridos rescataron de inmediato a la empleada, que sufrió un desgarramiento en los músculos de la pierna y que tampoco podía moverse.

Luego quisieron hacer lo propio con los Tupamaros heridos. Dieron voces. "Nos contestó un hombre joven que dijo tener un brazo atascado y pedía que le ayudáramos a salir. Era la voz de un hombre joven; sonaba muy cerca, aunque no lo veíamos", expresó uno de los testigos, de 17 años, que vivía frente al local siniestrado.

El propietario de la bolera expresó entonces que nadie se preocupara. Que sus empleados habían salido y quien estaba atrapado era "un sedicioso". Cuando llegó la policía, la preocupación fundamental fue la de obtener el nombre del herido. "¿Qué te importa cómo me llamo...? Hijo de puta... sácame de aquí y llévame al Hospital de Clínicas". Luego, la policía acordonó la zona e impidió todo acceso de vecinos y periodistas.

Los bomberos también supieron de inmediato dónde se encontraba el herido. Pero ese lugar no se tocó. Se trabajó durante horas en otras partes del local, combatiendo los peque-



TUPAMAROS: no habrá patria para la oligarquía...

ños focos de incendio que se habían desatado en diversos puntos de la bolera.

Dos horas después no se oyó más la voz del muchacho no identificado. Cinco días más tarde seguía sin aparecer el cuerpo del joven.

Por otra parte, cuando la policía identificó el cuerpo de Carlos López, se lanzó a la caza de todos los amigos y compañeros del joven. Otros 24 militantes del "FER" fueron detenidos, aunque en las horas siguientes la mayoría de ellos recobró su libertad.

"Kacería Total"

Las pérdidas fueron totales y fueron calculadas en cuarenta millones de pesos (160 mil dólares), incluida la bolera automática importada de los Estados Unidos a un costo fabuloso.

Casi simultáneamente, otro comando del Movimiento de Liberación Nacional atacaba un lugar ubicado también en la zona de Carrasco y a sólo quinientos metros del anterior.

Allí funcionaba el restaurante "La Rochelle". Una antigua casona a la que sólo se podía ingresar con una tarjeta que el propietario proporcionaba a su clientela. En la parte superior del predio, funcionaba un "albergue" también para los seleccionados y exclusivos concurrentes al restaurante.

Varias bombas estratégicamente colocadas incendiaron el local y prácticamente lo inutilizaron. Los propietarios calcularon las pérdidas en doce millones de pesos, (48 mil dólares).

Inmediatamente después de conocido el nombre de Carlos López, la policía allanó su domicilio y el de su novia, María Teresa Camou, de 19 años, y brillante estudiante de preuniversitario de medicina. Luego de la acción del martes, la muchacha ingresó en la clandestinidad.

Un diario de derecha se encargó de ofrecer, involuntariamente, la explicación de las acciones recientes de los Tupamaros. Seguramente con otro propósito publicó la fotografía de una pared de Montevideo donde junto a la estrella de cinco puntas de los Tupamaros había una frase del Che: "Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve, a

sus casas, a sus lugares de diversión, hacerla total".

La cita del comandante Guevara parecía complementar la consigna divulgada por los Tupamaros conjuntamente con su propuesta de tregua condicionada y armada: "Si no hay patria para todos no hay patria para nadie". Una consigna, por otra parte, utilizada ya a principios de este siglo por los combatientes de Saravia contra un gobierno que intentó avasallar los derechos de buena parte de la población del Uruguay.

Entretanto, continúan las versiones sobre la posibilidad de publicación del "Manifiesto a la Opinión Pública", que permitiría la liberación del técnico norteamericano, Claude Fly y posibilitaría, quizás, la negociación de la libertad del cónsul general de Brasil Aloysio Dias Gomide, detenido hace ya más de dos meses.

Mientras esperan la publicación de su manifiesto, los Tupamaros se han lanzado a divulgarlos en iglesias, sindicatos, fábricas, lugares de enseñanza y hasta en las Cámaras legislativas.

Esta semana utilizaron, además, otro sistema. Un comando armado de la organización copó durante algunos minutos un cine ubicado en el barrio de Pocitos, interrumpió la proyección y pasó tres dispositivos. El primero con los seis puntos que la organización propone como indispensables para toda tregua (liberación de los presos políticos y anulación de todas las medidas represivas y económicas adoptadas por Pacheco Areco en los últimos dos años), el segundo, la consigna de la movilización actual y el tercero con la estrella de cinco puntas y la "T" en el centro. Luego de la sorpresa inicial, el público comenzó lentamente a aplaudir. El tercer dispositivo coincidió con un aplauso casi total.

El mismo público recogió después ávidamente las copias del manifiesto que los Tupamaros distribuyeron entre los asistentes. La prensa de derecha sólo pudo explicar el hecho recurriendo a lugares comunes que además no eran ciertos: "había Tupamaros distribuidos entre el público y se obligó a aplaudir a los asistentes".

ROMAN VERA,
de la corresponsalia de Prensa Latina